

Pablo Uccello. 1468.

Estos cuidaban de expresar el sentimiento en la pintura; pero otros atendían, del mismo modo que en la escultura, al arte, á la anatomía, á la naturaleza. Pablo Uccello, llamado así por su habilidad en pintar animales, se dedicó á buscar las reglas de la perspectiva, poner las figuras en planos distintos y escorzarlas, á lo cual posponía las demás bellezas del arte; sus principales obras están en el claustro de Santa María la Nueva. Masolino de Panicale de Valdesa tuvo más ingenio y fué más afortunado; pero murió á los treinta y siete años; pasó de la escuela de Giotto á otra de mayor dignidad en las figuras y mejor forma en los paños, aprendiendo de Ghiberti estas mejoras. De él desciende Tomas Guidi, llamado Masaccio, que abrió el camino del método moderno, poniendo en los cuadros graciosas actitudes y viveza de movimientos, con felices combinaciones de claro-oscuro, y dando realce y redondez á las formas. Tratando de competir con las pinturas de su maestro, principiadas en la capilla de los Brancacci en el Cármen, y ayudado por los trabajos y lecciones de Ghiberti y Brunelleschi, formó el mejor monumento de la pintura italiana ántes de Rafael, dando pruebas con esto de que comprendía el modo de representar los afectos del alma, así que Vasari dice: « Las cosas que se hicieron en los tiempos anteriores á él, pueden llamarse pintadas, y las suyas, vivas, verdaderas, naturales. » No son ménos hermosos los trabajos que hizo en la capilla de San Clemente de Roma, los cuales han servido de estudio á los célebres pintores sucesivos, á quienes habría sobrepujado, si no hubiese muerto tan temprano (1).

Estaba, pues, abierto el camino á los grandes adelantos; la ciencia daba apoyo á las artes, Brunelleschi, que era arquitecto y matemático, presentaba las reglas de la perspectiva; las fisonomías se hicieron más variadas y dulces, y se estudiaban más las composiciones. Ordinariamente él trabajaba en madera, eligiendo tablas duras y susceptibles de gran pulimento, y cuando era preciso componerlas de varias piezas, se extendía en ellas una tela y sobre esta un barniz muy fino ó una hoja de oro que era el fondo del cuadro. Ghirlandajo perfeccionó la perspectiva y suprimió los dora-

1468.

(1) Baldinucci dice: « Cuando trabajaba, era su principal empeño dar á las figuras, si hubiera sido posible, la misma viveza y agilidad que si fuesen verdaderas. Procuró más que ningún otro maestro anterior á él formar los desnudos en escorzos muy difíciles, y especialmente poner de frente los pies, los brazos y las piernas, y buscando aun mayores dificultades, adquirió aquella gran práctica y facilidad que se observa en sus pinturas, particularmente en los paños, con un colorido tan bello y con tan buen realce, que en todo tiempo han creído los mejores artistas poder comparar el colorido y el dibujo de algunas obras suyas con cualquier dibujo y colorido moderno. Es todavía muy bello el epitafio que en su honor compuso Anibal Caro:

Pinté, y mi pintura fué igual á la realidad;
La animé, le di el movimiento y la palabra,
Le di el sentimiento; enseñé Buonarrotto
A todos los demás, pero aprenda de mí.

dos, sustituyendo paisajes ó cielo; pero principalmente contribuyó al descubrimiento de disolver los colores al óleo.

Que los antiguos no sabían hacerlo lo prueba el silencio de Plinio; pero con seguridad se conoció en la edad média, y Teófilo, monje del siglo XII, que vivía en Lombardia, enseña á disolver los colores con aceite de linaza para pintar casas y puertas, si bien como usaba el disolvente ménos fácil de secarse, el fraile se encontraba embarazado al pintar con ello. Cennino en su tratado de la pintura del año 1437 dice: « Quiero enseñarte á trabajar » al óleo en las paredes y en las tablas, lo cual usan mucho los Alemanes, » y manifiesta el modo de cocer el aceite de lino, y usarlo en disolver los colores y servirse de ellos.

Todos sabemos que después de pintada al óleo una tabla, es necesario ponerla al sol y dejarla mucho tiempo para que se seque, ántes de extender en ella otro color. Y precisamente el poner un color sobre otro es indispensable en la pintura, tomada en el sentido más noble, y sin embargo á Juan de Brújas (Van Eyk) se atribuye precisamente el haber perfeccionado el barniz, sustituyendo aceite de nueces y de adormideras, ó mezclándole con un secante por medio del cual se podía pasar de nuevo inmediatamente el pincel sobre el mismo color. Por esto fué considerado como inventor de la pintura al óleo, añadiendo que Antonello de Mesina, con quien tuvo gran familiaridad, le arrancó el secreto que luego llevó á Italia, enseñándole á Ruggeri, su criado, y este al Veneciano Dominicó, que no lo calló á Andres del Castagno de Florencia, el cual le mató para ser único poseedor de un recurso « que no se conocía aun en Toscana (1) » donde fué sustituido al temple.

Se desconoce el origen de la escuela flamenca; pero para colocar á Juan y á su hermano Huberto entre los buenos pintores, bastaría su Adoración del Cordero en Gante. Hugo Van der Goes es el vástago más ilustre de aquella escuela que terminó con Quintín Messis, muerto en 1529; sus discípulos fueron á Italia, y admirando á Miguel Ángel, se extraviaron por querer ser originales, y exageraron el colorido y el dibujo. Los comerciantes florentinos llevaban de Brújas cuadros con sus mercancías, y un tal Portinari llevó uno para el hospital de Santa María la Nueva que se dice ser obra de Hugo. Sería de desear que los artistas italianos hubiesen aprendido en los cuadros holandeses á no separar de sus bellas composiciones el cuidado de los accesorios.

Á pesar de esto, la escuela de Florencia se alzó como un gigante. Benozzo Gozzoli, discípulo del beato Angélico, y hombre de fecunda imaginación, unió al sentimiento de este la

(1) VASARI. *Cicognara*, lib. 3. cap. 2, y Tambroni en la edición de *Cennino*, sostienen haber pinturas al óleo anteriores á Juan de Brújas.

Pintura al óleo.

Van Eyk 1437-1440.

Flamencos.

corrección de Masaccio, y pintó en el campo santo de Pisa veinticuatro grandes cuadros de notable variedad, trabajando también en Montefalco y en San Geminiano. Filippo Lippi en el Cármen no cede á Masaccio en las figuras, y le sobrepuja en el paisaje, hallándose á su altura en la tribuna de Spoleto. Llevó una vida en extremo novelesca; puesto por su padre en un convento á la edad de ocho años, se escapó de él al poco tiempo, y fué hecho esclavo de los Berberiscos; pero habiendo retratado á su dueño, este le dió la libertad. De vuelta á su patria, fué á pintar al monasterio de monjas de Santa Margarita, y robó á una de ellas, de la cual tuvo un hijo, á quien transmitió su nombre y su arte. Estas vicisitudes no le permitieron llegar á la cima del arte.

Con esta se reunió la bella escuela, de que es un brillante florón Cosme Roselli, que, ayudado de Ghirlandajo, Lucas Signorelli y fray Filippo, hizo cuatro departamentos en la Sixtina, y en San Ambrosio pintó grupos que pueden confundirse con los de Rafael; pero decayó del buen estilo.

El estudio de la antigüedad, que había renacido así en las artes como en las ciencias, conducía á los pintores á preferir la corrección de las formas á la expresión, y á ostentar habilidad más bien que á expresar las ideas. Por otra parte, los particulares y los Médicis pedían para adornar sus casas y palacios asuntos mitológicos ó escenas de la naturaleza, á los cuales se dedicaron los artistas y se separaron de los pensamientos afectuosos y devotos que al principio tanto les agradaban.

Entretanto, nacían otras escuelas. Juan de Milan, que nos ha dejado muy buenas pinturas en Florencia y Andriano de Edesía, llevaron el método de Giotto á Lombardia, donde brillaron Foppa, Crivelli, Nolfo de Monza, el Borgognón y Boltafio. En Génova nada se hizo hasta 1451, ni en el Piemonte hasta 1488. Ferrara está orgullosa con Galeazzo Galassi y Antonio, cuyos trabajos son más pastosos y variados; posteriormente tuvo á Vaccarini y otros. Bolonia ensalza además de Franco á Marcos Zoppo, Simon de los Crucifijos y Lippo Dalmasio de las Virgenes, llamados así de los objetos á que se dedicaron, y Jacobo Davanzi, que se preparaba para pintar ayunando y comulgando. Casi siempre hacía vírgenes el buen pintor de frescos Francisco Raibolini, llamado el Francia, que después de estar ocupado en hacer nielados y medallas, tomó la paleta ya de edad de más de cuarenta años, y fué la admiración de los Boloñeses hasta que vieron la Santa Cecilia de Rafael. Es inexacto que el Francia muriese de envidia que aquella le causó, puesto que sobrevivió diez años á Rafael. Tuvo cerca de doscientos discípulos, entre los cuales adquirió reputación Lorenzo Costa por el vigor y la riqueza del colorido.

El maestro napolitano Simone, discípulo de Tesauró, apenas vió á Giotto, se dedicó á su

escuela y la extendió; pero no se conoce con seguridad ninguna obra suya. Antonio Salario de Civita de los Abruzos, ó mejor dicho, de Venecia, llamado Zingaro, se enamoró de la hija del pintor Colantonio (1), y para obtenerla, de alfarero que era se dedicó á la pintura, sobresaliendo en ella, como lo prueba la vida de San Benito que se halla en el claustro de San Severino con excelente colorido y buenas actitudes. Los demás de aquella escuela no son bien conocidos, y apenas merecen que se les nombre.

En los Estados Romanos, Pedro de la Francesca di Boreo Sansepolcro hizo algunas pinturas para los señores de Feltró y de Ferrara y de otros puntos con gracia y sencillez; sabía también matemáticas, y fué el primero que hizo modelos de barro cubriéndolos de paño flexible para reproducirlos. Gentile de Fabriano aprendió del Beato Angélico su suave y agradable estilo y las tradiciones devotas, y tuvo la gloria de dar impulso á la escuela veneciana.

En Venecia se alzó tarde el arte nacional, á pesar de que en él trabajaban continuamente algunos artistas griegos, y se veían las obras del otro lado del mar; nueva prueba de lo poco que aquellos contribuyeron al engrandecimiento de la pintura. En el siglo VI fué á adornar de mosaicos las iglesias de Grado y de Torcello una colonia bizantina; otra más célebre fué llamada en el siglo XI por el dux Orseolo para que decorase á San Marcos; después de la toma de Constantinopla, se llenó Venecia de artistas bizantinos que desde entonces no se han extinguido. Si algunas obras de mosaico de las de San Marcos son griegas, otras parecen nacionales; pero no se conocen pintores originales anteriores á Pablo Veneto y Lorenzo; en los posteriores como son Juan Antonio de Padua, Semitecolo, Guariento, Giusto, Alighieri y otros muchos de la ciudad y tierra firme, especialmente de Padua, se conoce la influencia de Giotto.

Jacobo Bellini fué discípulo de Gentile de Fabriano, el cual transmitió su nombre á uno de los hijos de aquel. Estos, es decir, Juan y Gentile, á quienes encomendó su patria el encargo de representar sus fastos en catorce habitaciones del palacio del dux, se aprovecharon de las tradiciones que les dejaron Fabriano, Juan de Brujas y Hemmelinck, su discípulo, el más ingenioso pintor místico de aquel siglo, los cuales trabajaron mucho en Venecia. Francisco Negri escribía al dux Leonardo Loredano acerca de lo que conviene á la gloria de un gobierno, diciendo que el Senado veneciano podía estar orgulloso de poseer dos hermanos ministros de la naturaleza, admirables el uno por sus teorías y por su poética. Gentile fué llamado por Mahomet II á Constantinopla, y cuentan que, para darle un modelo sin cabeza, mandó que se la cortasen á un esclavo. En sus obras sobresalen la expresión del sentimiento y

1443.

Los Bellini.

1421-1507

(1) Parece que son dos los Colantonio.

1426-1436.

la poesía religiosa (1), si bien él creyó que podría reunir el arte antiguo y la perspectiva, al paso que Juan se inclinaba decididamente al misticismo, limitándose á hacer sencillos cuadros de devoción para las familias patricias, hasta el punto de excluir de ellos todo lo que pudiese quitarles su patética severidad y profunda expresión. No debe pasarse en silencio que entre aquel gran número de argumentos, no se encuentra ninguno mitológico. Los pintores eran á la vez arquitectos, miniaturistas y plateros, por lo cual adquirían una gran práctica, y hacían sus cuadros de manera que hiciesen juego con el orden de arquitectura de la iglesia donde habían de ponerse y con los marcos en que los colocaban. ¡Cuánto perdería el cuadro de Juan Bellini si se quitase de la iglesia de San Zaccarias! Fué de los primeros en servirse de las pinturas al óleo, de lo cual resultó nueva fuerza en los cuadros que siguió pintando hasta una edad muy avanzada.

Squar-
cione.
1430-1434.

El Paduano Francisco Squarcone le superaba tanto en saber, en la perspectiva y en la expresión, cuanto aquel le sobrepujaba en el colorido, en la dulzura de los contornos, en gracia y en senmientto religioso. Estudió á los Alemanes y á los Griegos, de quienes vió en Levante intactas muchas obras que luego fueron mutiladas ó destruidas, y presentó en su patria la mas preciosa coleccion de dibujos, estatuas, urnas y bajos relieves, con la cual contribuyó á sustituir el culto del arte antiguo á las tradiciones cristianas, ayudado por los profesores de la universidad. Principió á sacar partido de su método Andres Mantegna, á quien aquel tomó aversion aunque era discípulo é hijo adoptivo, porque le vió inclinarse á la escuela de los Bellini. Mantegna, que á la inaminada imitacion de los antiguos, supo unir tal vez sentimiento y poesía, abrió una escuela en Mantua, adonde le habia llamado Luis Gonzaga para que pintase el triunfo de César, que ha llegado á ser por medio del grabado su mas célebre trabajo. Aprendió de Squarcone el gusto por la perspectiva lineal, y sobrepujó á sus contemporáneos en la ingeniosa combinacion de líneas hácia un punto de vista; siendo el escorzo de su Cristo muerto, que se halla en el palacio de Brera de Milan, el colmo de la habilidad. Escribió con abundancia de conocimientos teóricos acerca de los gigantes pintados al claro oscuro por Pablo Uccello en el palacio Vitaliani de Padua.

Los pintores alemanes que trabajaron en Venecia, crearon en ella algunos imitadores. Jacobo Barberino fué á estudiarlos tambien á su patria, y tomó enteramente su gracioso y sencillo estilo. que despues se transmitió á la familia de los Vivarini.

(1) Debajo de dos cuadros suyos que se hallan en la Academia de Venecia se lee: *Gentilis Bellinus amore incensus crucis 1496.* — *Gentilis Bellinus pio sanctissime crucis affectu iubens fecit 1500.* Juan escribió bajo la Virgen de la sacristía de los Franciscos:

Janua certa poli, duc mentem, dirige vitam,
Quæ peragam, commissa tuæ sint omnia curæ.

Desde muy antiguo se introdujo la pintura en Alemania, gracias á los misioneros que para hacer mas eficaz su palabra llevaban cuadros devotos. En Santa Isabel y en Santa Bárbara de Bresau, enseñan pinturas muy antiguas, siendo famosa la tabla que tiene treinta y dos sucesos de la vida de Santa Eduvigis, y se halla en los Bernardos: en 1450 habia ya una notable escuela de pintura. En tiempo de San Oton, obispo de Bamberg (1139), se adornó el claustro de Heisbronn, y puede decirse generalmente, que toda abadía ó monasterio posee felices muestras del arte, especialmente vidrios, miniaturas y bordados. Nuremberg fué notable por sus esculturas en madera, y nombra una larga lista de miniaturistas y pintores en vidrio, tablas y en tela. Los cristales de Francfort pasan por obras maestras. Carlos IV llamó á algunos artistas á Bohemia, donde formaron una sociedad. La inclinacion á las alegorías y el estudio de los detalles es el carácter que distingue á la escuela alemana, la cual llegó á su mayor altura en tiempo de Durer y de Holbein; pero muy luego fué repelida por la Reforma. Las mejores esculturas existen en la catedral de Strasburgo, donde se reunieron algunos fragmentos antiguos, con los cuales aprendieron acaso los escultores de aquel país. Algunas son de Sabina, hija de Ervino de Steinbach; en el campanario se halla esculpida una composicion caprichosa con formas muy extrañas de diablos é indecencias. La hermosa fachada de la iglesia mayor de Berna es de aquella época, y son notables ademas de las esculturas, algunas pinturas que desgraciadamente se van destruyendo por un descuido anticatólico.

Mas atrasados estaban los demas países. Los primeros escultores de Francia de que se hace memoria son Claux de Wrene y Claux Sluter, que hicieron el sepulcro de Felipe el Atrevido en Dijon y otras obras insignificantes. Juan Justo trabajaba en Tours hácia fines de aquel siglo; pero esperaban que fuese á Italia con Carlos VIII para mejorar su estilo.

Tampoco pasaron los Alpes los nuevos adelantos de arquitectura hasta que Francisco I y Enrique II reformaron los castillos de Blois y de Chambord y el patio del Louvre: Alemania y España apenas hicieron ningun ensayo: en Inglaterra se conservó el arco agudo hasta el tiempo de Isabel, no viéndose muestras del estilo del renacimiento hasta que aparecieron en Oxford en el reinado de Jacobo I. Es muy hermoso el palacio de la ciudad de Brusélas del año 1401 construido segun el estilo de la edad média con una magnífica torre octágona que sale del medio del techo, toda llena de ventanas y de una valentia igual al gusto que en ella domina: en la fachada hay una galería de diez y siete arcos góticos que sostiene una especie de balcon: cuarenta ventanas están colocadas en dos filas; corona el edificio una balaustrada, y ochenta claraboyas rompen la monotonía del techo de pizarra. Tambien presenta un golpe de

1401

vista agradable el de Lovaina hecho en 1448.

En España no se habia abandonado el estilo morisco, que se empleaba en fabricar las catedrales que se levantaban conforme el país era conquistado á la religion, como la de Orense, construida en 1219, la de Búrgos en 1221, la de Toledo en 1226, la de Osma en 1232, la de Valencia en 1262. Los Españoles se servían de artistas árabes: se habia extendido en el país el estilo gótico, especialmente por los Normandos, y se empleó en las iglesias de los Templarios, derivándose de él el estilo mozárabe, el árabe alemán y otras várias mezclas extrañas. Así, pues, en el convento de las Huélgas, cerca de Búrgos, del año 1180, se ven juntos el arco redondo, el agudo y el morisco, y en la sinagoga de Toledo, construida en 1350, hay una rara mezcla de estilos. Fueron arquitectos entendidos del siglo XIV Fabia, Franc, Martínez y Alonso, que edificaron las catedrales de Leon, Oviedo, Barcelona, Zaragoza y Guadalajara. Expulsados los Moros, se inclinaron los artistas al estilo romano, y construyeron las grandiosas obras de la catedral de Sevilla (1401), el convento de Miraflores (1454), el parral de Segovia (1457), San Pablo y San Gre-

gorio de Valladolid (1464-88) y otras obras de Juan de Olózaga, Enrique de Egas, Pedro López, Martín de Gainza, Guillermo Boffy, Pédros Blas, Juan de Arandia, ademas de los arquitectos que se llamaron de Alemania y de Flándes. San Juan de los Rêyes, edificado en Toledo por una promesa que hicieron Fernando é Isabel, principia á presentar el estilo italiano; alrededor en esta iglesia están colgadas las cadenas de los prisioneros cristianos, encontradas en la época de la conquista. La arquitectura de sus sepulcros es magnífica, y sus hermosas vidrieras fueron hechas desde el año 1418 al 1560 por extranjeros probablemente.

En los siglos anteriores la arquitectura tenia que decirlo todo, y como si fuese un libro universal escribían en ella todos los artistas; pero habiéndose encontrado un nuevo medio de expresarse, cual es la imprenta, aquel es ya inútil y pierde su grandiosa unidad: cambia la posición de los operarios y artistas, y un solo arquitecto da encargos y trabajo á varios con arreglo á su idea, disminuyendo así su intenso sentimiento.

EPÍLOGO

Hace pocos años consideraban los astrónomos como fija una estrella de la constelacion del Cisne, y ahora se ha demostrado que cada año se inclina en línea recta mas de cinco segundos, es decir, recorre en un espacio de tiempo inapreciable cuarenta millones de millones de leguas.

Lectores: hemos concluido de describir la edad média: decid si alguna vez se ha descrito de esta manera. El que atiende no tanto á las vicisitudes de los reyes como á los intereses de los pueblos, debía comprender la importancia de esta época; el que mira no solo á los héroes homicidas, sino á los benéficos, no podia pintarla como un campo perpétuo de ignorancia, violencia y desorden (1). Aquella confusion de donde hemos partido y que impedia á los ojos vertiginosos seguir su curso y prever su resultado, cesó; el feudalismo ha cumplido su destino y le han cumplido tambien los Comunes, principiando con el nombre de renacimiento una nueva época, muy diferente de aquella en que los invasores septentrionales sorprendieron á la Europa.

Estos fueron los que trastornaron de tal manera la sociedad romana, que las familias prevalecieron sobre el Estado. De estas familias, las de los vencedores estaban separadas

(1) Las bestias estúpidas de la edad média. Borra, XI al final.

de las de los vencidos á la manera de dominadores; las mas poderosas formaban una imperfecta federacion, y á ella estaban sujetas todas las otras clases. Por consecuencia, las leyes políticas tomaron algunos caracteres de las civiles y estas algunos de las políticas, porque la soberanía era una consecuencia inmediata de la posesion de las tierras. No se hallaba entre ellas nacionalidad, y sus relaciones estaban circunscritas á sus posesiones; perdian importancia las ciudades, centro de cultura y de accion; la existencia libre y la actividad meramente humana no era absorbida en el movimiento de la vida pública, ni los grandes Estados arrastraban tras sí á los pueblos menos poderosos, ni á los ciudadanos aislados.

Solo las leyes religiosas, que se habian conservado independientes del poder civil y que permanecían vivas despues que este se habia extinguido, se extendieron naturalmente y ofrecieron un sistema racional, á diferencia del feudalismo, que no se fundaba sino en la conservacion de los vencedores, con perjuicio de los vencidos, midiendo el grado del castigo, no segun las circunstancias y la intencion del delincuente, sino segun la posición que ocupaba.

Los Comunes aumentaron estas familias, haciendo pertenecer á ellos tambien á los que nada poseían, con tal que habitasen en la ciudad; esta determinacion fué apoyada por los gremios y las sociedades de artistas, de lo cual